



**RELACIÓN DE LA VIOLENCIA DOMÉSTICA CON EL NIVEL SOCIOECONÓMICO
DE LAS FAMILIAS EN LATINOAMÉRICA**

AUTORA

MAYRA VALENTINA LÓPEZ MORALES

DIRECTORA DEL PROYECTO

PAOLA ANDREA PALACIOS ROJAS

UNIVERSIDAD ICESI

FACULTAD DE CIENCIAS ADMINISTRATIVAS Y ECONÓMICAS

ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS

SANTIAGO DE CALI

2019

Resumen

El objetivo de este proyecto es indagar en la relación entre la probabilidad de ocurrencia de violencia doméstica y el nivel socioeconómico de las familias, la hipótesis planteada es que dicha relación es inversa. Diferentes autores han encontrado que las variables que más influyen cuando se habla de violencia familiar son el género, el nivel educativo y el ingreso per cápita; adicionalmente, se encontró que las principales víctimas son las mujeres aunque una pequeña proporción menciona que son los niños y niñas. En esta investigación se utilizaron los datos recolectados por el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF) en el año 2013 mediante encuestas personales, realizadas a 8630 personas entre los 25 y 65 años, en 9 países latinoamericanos. Se utilizaron seis variables explicativas: género, nivel educativo, edad, número de personas en el hogar, tipo de vivienda y si la persona tiene una fuente de ingresos. Los resultados se obtuvieron mediante tres modelos tipo Probit, los cuales tienen las siguientes variables dependientes que evalúan si han ocurrido esas situaciones en el hogar: 1. Insultos y amenazas 2. Miedo, y 3. Golpes o empujones. Los resultados principales muestran que, a mayor edad, menor es la probabilidad de sufrir violencia doméstica; así mismo que cuantas más personas hay en el hogar, mayor es el riesgo; y que la probabilidad de ser violentado en el hogar aumenta cuando las condiciones de la vivienda empeoran. Finalmente, respecto al nivel educativo se encontró que cuando este aumenta disminuye la probabilidad de ocurrencia de violencia física, también que las mujeres tienen mayor probabilidad de sentir miedo en los hogares, y que no se puede afirmar que el ingreso per cápita sea una variable importante cuando se habla de violencia doméstica.

Palabras clave: nivel socioeconómico, violencia doméstica, violencia familiar, ingreso.

Abstract

The objective of this project is to inquire the relation between the probability of occurrence of domestic violence and socioeconomic status in the families. The main hypothesis raised is that this is an inverse relation. Different authors have found that the variables that most influence when you talk about family violence are gender, educational level and per capita income; additionally, it was found that the main victims are women although a small proportion said that men are. This research used the data collect by the Banco de Desarrollo de America Latina (CAF) in 2013 through personal surveys, it was apply to 8630 people between 25 and 65 year, in nine Latin-American countries. Six explanatory variables were used: gender, educational level, age, number people in the home, type of house and income. The results were obtained through tree Probit model, with the following dependent variables: 1. Insults and threats, 2. Fear, and 3. Hits or shoves. The main results show that younger persons, those living in a household with a large number of persons and individuals living in marginalized housing are more likely to suffer domestic violence. Finally, with regard to the education level, it was found that when it increases, it reduces the incidence of physical violence, women are more likely to feel fear in their home and income does not seem to be an important variable when analyzing about domestic violence.

Keywords: socioeconomic level, domestic violence, family violence, income.

Contenido

Introducción	5
Revisión de la literatura	6
Datos	10
Metodología	13
Resultados	15
Conclusiones	20
Bibliografía	21

Listado de tablas

Tabla 1 Número de encuestas por país	11
Tabla 2 Descripción de las variables dependientes.....	11
Tabla 3 Descripción de las variables independientes/explicativas	12
Tabla 4 Estadísticas descriptivas	13
Tabla 5 Resultados del modelo 1: amenazas e insultos en el hogar	16
Tabla 6 Resultados del modelo 2: miedo que siente hacia otra persona en el hogar	17
Tabla 7 Resultados del modelo 3: golpes o empujones en el hogar	18
Tabla 8 Resultados generales	20

Introducción

Este trabajo de grado busca indagar acerca de si existe o no una relación entre el nivel socioeconómico y la violencia doméstica que se presenta en las familias; particularmente en América Latina.¹ Para lo anterior se utilizarán los datos recolectados en el 2013 por el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF), para el uso en otras investigaciones, y también para elaborar el reporte “*Por una América Latina más segura. Una nueva perspectiva para prevenir y controlar el delito*” el cual se expuso en el año 2014. En esta misma línea, se analizarán indicadores del nivel socioeconómico como lo son: el ingreso, el nivel educativo, el género, la edad, el número de personas en el hogar y el tipo de vivienda de la persona; se va a indagar acerca de la relación que presenta la violencia familiar con cada uno de los indicadores para así indicar cuales pueden llegar a ser factores de riesgo.

América Latina no solamente es una de las regiones más pobres del mundo (CEPAL, 2017), de acuerdo con la ONU, también es la región con más violencia hacia las mujeres del planeta (PNUD & ONU mujeres, 2017). Teniendo en cuenta que la violencia hacia las mujeres está suficientemente relacionada con la violencia familiar (Rey, 2002), y resaltando los problemas de salud pública que generan estos episodios (Chavarria, Pineda & Vasquez, 2017), resulta relevante estudiar la incidencia de la pobreza sobre la violencia intrafamiliar y señalar si existe una relación entre ellas. De esta forma, los legislativos y el gobierno de la región podrán plantear una solución pertinente que proteja a los niños para que no crezcan en entornos hostiles, puesto que ellos replican estos comportamientos impropios y violentos en su adultez (Illescas, Tapia & Flores, 2018; Servicio Nacional de la Mujer, 2009), y es así como el problema de la

¹ Con el fin de evitar confusiones durante la lectura, en este documento se hablará indistintamente de los términos violencia doméstica, violencia familiar y violencia intrafamiliar. Adicionalmente, después de presentar diferentes discrepancias en la definición del concepto, se va a precisar cuál es la que se va a adoptar en esta investigación.

violencia domestica termina extrapolándose a toda la sociedad latinoamericana en violencia social generalizada.

Revisión de la literatura

Cuando se habla de violencia intrafamiliar o violencia doméstica la postura más extendida es la perspectiva de género, en ella se define este concepto como la violencia producida por una cultura patriarcal donde las víctimas fundamentales son las mujeres, los niños que dependen de éstas o cualquier otra persona que se vea asociada al concepto cultural de la debilidad femenina en algún momento de su vida (Rodríguez Fernández, 2019; Ramírez, 2011).

El enfoque de género es ampliamente respaldado incluso en las investigaciones que no se centran específicamente en este tipo de violencia, esto debido a que son las mujeres quienes sufren en una mayor, y muy desmedida proporción, la violencia doméstica (Ramírez, 2011). En Colombia se encontró qué, de los casos de violencia intrafamiliar presentados por Medicina Legal en el 2013, el 77,58% fueron contra las mujeres. Por esta razón, en algunas ocasiones se desdibuja la línea entre violencia de género y violencia doméstica o violencia intrafamiliar (Rodríguez Fernández, 2019). Para evitar caer en dicha confusión, este estudio adopta la definición de Profamilia, según la cual:

Se denomina violencia intrafamiliar a cualquier tipo de abuso ya sea verbal, sicológico, físico o de cualquier otra índole de un miembro de la familia sobre otro. La violencia intrafamiliar no solamente existe entre cónyuges o parejas que hayan convivido; el maltrato infantil, la violencia hacia el adulto mayor, hacia discapacitados o cualquier otra persona que conviva o que haya convivido con el agresor es considerado violencia intrafamiliar (Profamilia, 2011).

Otros autores como Corona, Mastrapa, Leyva, Rogaciana, Reyes Y Caridad (2013) han trabajado con definiciones similares. Sin embargo, de acuerdo con Ramírez (2011), entidades como la Organización Mundial de la Salud (OMS), han definido la violencia familiar como “todo acto de violencia basado en el género que tiene como resultado posible o real un daño físico, sexual o psicológico, incluidas las amenazas, la coerción o la privación arbitraria de la libertad, ya sea que ocurra en la vida pública o en la vida privada.” (Ramírez, 2011).

Si bien la mayoría de investigaciones coinciden en que las mujeres son las principales víctimas de violencia doméstica (Rey, 2002) y los hombres los principales agresores (Flórez & Gonzáles, 2013), la investigación de Flórez Y Gonzáles (2013), arroja qué, por lo menos en Bogotá, quienes sufren principalmente la violencia doméstica son los niños y niñas. Además, una porción minoritaria de investigaciones ha encontrado que la madre, en el ejercicio de sus roles, predomina como principal agresor en la familia (Aleaga, Bernal, & Ortiz, 1999).

Por otra parte, se han desarrollado diferentes estudios que abordan la violencia doméstica desde el punto de vista jurídico o legal; estos pretenden indagar acerca de las investigaciones socio-jurídicas realizadas acerca de la violencia intrafamiliar como: “*Estado del arte de la violencia intrafamiliar en Colombia: estudios socio-jurídicos*” (Contreras, 2014). Igualmente, otros estudios se enfocan en cuáles han sido los avances legislativos referentes a este tema y qué de dicha legislación está realmente funcionando en la lucha contra la violencia intrafamiliar (Ortiz & Vives, 2012). Adicionalmente, otros autores abordan el tema desde una perspectiva social en la cual se ha indagado cómo la violencia doméstica genera consecuencias en las personas que luego se extrapolan a toda la sociedad (Illescas et al., 2018).

Particularmente se encontró que en “*Ajuste de la violencia familiar peruana a la teoría psicobiogeográfica de la salud mental*” (León, 2012), se aborda desde una teoría que predice una

variación latitudinal de la salud mental lo cual pretende determinar si la violencia física y psicológica ejercida por esposos y padres aumenta con la distancia al Ecuador (León, 2012). Esta investigación encontró que en la mayor parte del territorio peruano la violencia crece de norte a sur, lo cual es consecuencia del deterioro de la salud mental en general que produce la variación latitudinal, de acuerdo con lo predicho por la teoría. La corriente presentada anteriormente no es amplia dentro del campo de estudio de la violencia doméstica.

La violencia familiar se puede clasificar principalmente en: violencia psicológica, física, sexual, conyugal, infantil, hacia el adulto mayor y cualquier otra donde la víctima conviva con el agresor (Profamilia, 2011). En este estudio solo se va a abordar como tema de investigación, la violencia física y dos tipos de violencia psicológica los cuales se evidenciarán más adelante.

Después de tener un panorama general acerca de la violencia intrafamiliar, ahora se ahondará particularmente en la relación que esta tiene con el nivel socioeconómico de las familias. Se encuentra que hay principalmente dos posturas cuando se habla de violencia familiar, la primera y mayoritaria es que hay una relación inversa entre la violencia doméstica y el nivel socioeconómico, es decir que cuando el nivel socioeconómico aumenta, la violencia disminuye (Sandoval & Otálora, 2017). La segunda es que no existe una relación entre dichas variables. Sin embargo, se han encontrado casos donde midiendo diferentes factores del nivel socio económico se encuentran relaciones diferentes, por ejemplo, caracterizando las familias que presentan este tipo de violencia, se encontró que tienen un bajo ingreso per cápita y, a su vez tienen unas condiciones satisfactorias de vivienda (Aleaga et al., 1999).

Para determinar si hay una relación inversa entre el nivel socioeconómico y la violencia doméstica, diferentes autores han analizado variables como el nivel educativo, el estrato socioeconómico o el salario. Respecto al nivel de escolaridad se ha encontrado que “entre las

parejas violentas, la mitad, (50%), tiene bajo nivel de educación, cifra que alcanza solo al 29% de las parejas no violentas.” (Servicio Nacional de la Mujer, 2009). También, Browne y Herbert (1997) citados por el Servicio Nacional de la Mujer, (2009) encontraron que el 57,1% de los hombres agresores poseían solo estudios primarios.

En lo que se refiere al estrato socioeconómico, Barrientos, Molina, Y Salinas (2013), encontraron que en Medellín, Colombia, existe una relación negativa entre los episodios de violencia intrafamiliar y el estrato socio económico. En el estudio de Barrientos et al., se encontró que existe al menos un 10% más de probabilidad de tener un incidente de violencia doméstica en un estrato 1 que en un estrato 6. Adicionalmente, en Bogotá D.C., se encontró que, respecto al aseguramiento en salud, la mayor parte de personas involucradas en violencia familiar, infantil y sexual, pertenecen al régimen subsidiado (Flórez & Gonzáles, 2013).

En relación con el ingreso, algunos autores hablan de un modelo no cooperativo donde “si una mujer trabaja y el hogar presenta otros ingresos, se disminuyen las agresiones físicas hacia la mujer” (Sandoval & Otálora, 2017). En todo caso, la pobreza y la no satisfacción de las necesidades básicas, conduce a un mayor riesgo de incidentes violentos en la familia (Rodríguez Fernández, 2019).

Quienes consideran que no existe una relación entre la violencia doméstica y el nivel socioeconómico manifiestan que lo anterior es un mito que incluso hace daño a la sociedad (Illescas et al., 2018). Por otro lado, después de hacer pruebas estadísticas en pequeñas zonas, algunas investigaciones señalan no encontrar diferencias significativas entre el nivel de violencia ejercida o sufrida y el nivel educativo tanto del hombre como de la mujer (Corona et al., 2013; Profamilia, 2011). A pesar de esto, el bajo nivel de escolaridad es ampliamente considerado como un factor de riesgo que lleva a las mujeres a sufrir actos de

violencia por parte de sus parejas (Chavarria et al., 2017; Servicio Nacional de la Mujer. 2009; Sandoval & Otálora, 2017; RMSLAC, 1996 citado por Ramírez, 2011).

Finalmente, como se puede observar en la bibliografía existente, además de algunas investigaciones realizadas con pequeñas muestras, no hay estudios dirigidos específicamente a la región de América Latina que expliquen la relación entre el nivel socioeconómico y la violencia que se presenta en las familias.

Datos

Los datos utilizados en este estudio fueron recolectados en el año 2013 por el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF), para el uso en otras investigaciones, y también para elaborar el Reporte de Economía y Desarrollo: *“Por una América Latina más segura. Una nueva perspectiva para prevenir y controlar el delito”*. Los datos se recolectaron mediante la técnica de entrevistas personales por medio de un cuestionario estructurado que se aplicó en 9 países a hombres y mujeres entre los 25 y 65 años. Se recogieron en total 8630 encuestas distribuidas como se muestra en la Tabla 1.

Este informe, en general, tiene como objetivo la comprensión de la inseguridad y la violencia en Latinoamérica, para esto el cuestionario incluye preguntas orientadas a la violencia que sufre el entrevistado(a) dentro de su hogar. De esta manera, las situaciones que resultaron más relevantes para identificar violencia y que a su vez son las variables dependientes en este estudio se muestran en la Tabla 2, todas ellas son de tipo cualitativa, nominal y binaria.

Tabla 1 Número de encuestas por país

País	Nº de encuestas
Argentina	800
Bolivia	1200
Brasil	1400
Colombia	1413
Ecuador	1200
Perú	600
Uruguay	600
Venezuela	801
Panamá	600

Fuente: elaboración propia.

Tabla 2 Descripción de las variables dependientes

Nombre	Descripción	Valores que toma
Insulto	Mide si el entrevistado ha sido amenazado o insultado por algún otro miembro de su hogar.	La variable toma un valor de 0 cuando nunca le han insultado o amenazado y de 1 cuando ha sucedido al menos una vez
Miedo	Mide si alguien en el hogar le produce o le ha producido miedo a la persona entrevistada.	Toma un valor de 0 cuando nunca alguien en el hogar le ha producido miedo y 1 cuando ha pasado al menos una vez
Golpea	Mide si alguien en el hogar, cuando se ha enfadado ha golpeado o empujado al entrevistado.	Toma un valor de 0 cuando nunca le han golpeado o empujado y 1 cuando ha pasado al menos una vez.

Fuente: elaboración propia.

Respecto a las variables explicativas que se encuentran detalladas en la Tabla 3, algunas están relacionadas con el nivel socioeconómico y otras, aunque también pueden relacionarse, son principalmente atributos propios de la persona. Por ejemplo, el género y la edad.

Tabla 3 Descripción de las variables independientes/explicativas

Nombre	Tipo	Descripción	Valores que toma
Género	Cualitativa, nominal. Binaria	Identifica si es hombre o mujer	0 – Mujer 1– Hombre
Educ	Cualitativa, ordinal	Da información acerca del nivel educativo de la persona	1– Sin nivel educativo/ sin instrucción 2– Preescolar 3– Básica/primaria incompleta 4– Básica/ primaria completa 5– Secundaria/ media diversificada y profesional/ bachillerato incompleto 6– Secundaria/ media diversificada y profesional/ bachillerato completo 7– Técnica superior/ terciario no universitaria incompleta 8– Técnica superior/ terciario no universitaria completa 9– Universitaria incompleta 10– Universitaria completa 11– Especialización/ maestría/ doctorado (al menos un año de estudio)
Edad	Cuantitativa, discreta	Informa la edad del participante	
NPH	Cuantitativa, discreta	Indica cuantas personas viven en el hogar de la persona entrevistada	
Vivienda	Cualitativa, nominal. Binaria	Identifica el tipo de vivienda que habita la persona entrevistada	1– Casa independiente o apartamento en edificio 0– Casa de vecindad (callejón, solar, corralón, pensión), vivienda rústica, cabaña, choza, rancho o vivienda improvisada
Ingreso	Cuantitativa, continua. Binaria	Mide si la persona encuestada tiene o no un ingreso personal	1– Tiene ingreso 0– No tiene ingreso

Fuente: elaboración propia.

Como se puede observar en la Tabla 4, las estadísticas descriptivas indican que, al menos en las variables que se analizan, las preguntas relacionadas con violencia familiar, fueron las menos contestadas por las personas entrevistadas. Adicionalmente, se puede ver que el 47,5% de los encuestados fueron hombres y el 52,5% fueron mujeres. También se puede detallar que la mayoría de entrevistados se encontraba entre los 30 y 53 años, y contaban con estudios entre primaria completa y técnico superior no universitario. Asimismo, es de resaltar que solo 10,3% de las personas entrevistadas manifestó que vive en una casa de vecindad, vivienda rústica, cabaña, choza, rancho o vivienda improvisada. En esa misma línea, se puede ver que, los hogares tienen entre dos y seis integrantes dónde el número máximo de personas en un hogar fue 15. Finalmente, es de resaltar que menos del 10% de la muestra manifestó haber sufrido alguna situación de violencia, cifra que se muestra muy pequeña en comparación con las presentadas por otras organizaciones en cada país.

Tabla 4 Estadísticas descriptivas

Variable	Número de observaciones	Promedio	Desviación estándar	Mínimo	Máximo
Género	8.630	0,475	0,499	0	1
Edad	8.630	41,932	11,692	25	65
Educ	8.614	6,265	2,246	1	11
NPH	8.630	3,881	1,788	1	15
Vivienda	8.630	0,893	0,309	0	1
Ingreso	8.580	0,745	0,436	0	1
Insulto	8.040	0,081	0,273	0	1
Miedo	8.038	0,057	0,231	0	1
Golpea	8.042	0,055	0,228	0	1

Fuente: elaboración propia

Metodología

De acuerdo con las variables expuestas a lo largo de este estudio, y con el fin de identificar si el bajo nivel socioeconómico es un factor de riesgo para la violencia intrafamiliar, se van a estimar tres modelos Probit; cada uno de ellos tendrá una variable dependiente diferente e incluirá todas las variables independientes para predecir su comportamiento. Los modelos son:

$$1) \text{ Insulto}_i = \alpha_0 + \alpha_1 \text{género}_i + \alpha_2 \text{edad}_i + \alpha_3 \text{educ}_i + \alpha_4 \text{NPH}_i + \alpha_5 \text{vivienda}_i + \alpha_6 \text{ingreso}_i + \varepsilon_i$$

$$2) \text{ Miedo}_i = \alpha_0 + \alpha_1 \text{género}_i + \alpha_2 \text{edad}_i + \alpha_3 \text{educ}_i + \alpha_4 \text{NPH}_i + \alpha_5 \text{vivienda}_i + \alpha_6 \text{ingreso}_i + \varepsilon_i$$

$$3) \text{ Golpea}_i = \alpha_0 + \alpha_1 \text{género}_i + \alpha_2 \text{edad}_i + \alpha_3 \text{educ}_i + \alpha_4 \text{NPH}_i + \alpha_5 \text{vivienda}_i + \alpha_6 \text{ingreso}_i + \varepsilon_i$$

La hipótesis inicial de la investigación es que las familias que tienen un nivel socioeconómico bajo, presentan mayores niveles de violencia doméstica en comparación con el promedio de la población. Los valores esperados que hacen cierta esta hipótesis se presentan a continuación para los tres modelos. Para la variable Género, se espera que su relación con las variables dependientes, sea inversa, lo cual significa que cuando el género es femenino, mayor es la violencia que puede llegar a sufrir esa persona. Por otro lado, teniendo en cuenta que la niñez es la etapa más vulnerable para sufrir violencia, se espera que la relación con la variable Edad, sea negativa, es decir que entre más edad tiene la persona, menor es la probabilidad de sufrir violencia intrafamiliar. Respecto a la variable Educ, se espera que se comporte de manera inversa, esto se refiere a que a mayor nivel educativo menor sea la probabilidad de ser violentado en el hogar. En lo que concierne a la variable NPH, se espera que la violencia aumente cuando aumenta el número de personas en el hogar, lo cual es una relación directa. Referente a la

Vivienda se espera un aumento en la violencia doméstica cuando las condiciones de la vivienda empeoran (tienden a 0), es decir una relación negativa. Finalmente, para la variable Ingreso, se espera una relación inversa, donde la probabilidad de sufrir violencia familiar se incrementa cuando no se tiene ingreso.

Resultados

A continuación, se presentarán en orden los resultados de los tres modelos planteados en la investigación.

Modelo 1, amenazas e insultos en el hogar:

Respecto a las amenazas e insultos que recibe una persona por parte de otra en su hogar, se encontraron significativas tres variables de las seis que se midieron en este modelo, las cuales se pueden observar con su respectivo valor p y coeficiente en la Tabla 5, son Edad, NPH y Vivienda. En cuanto a la edad, se halló que las amenazas e insultos disminuyen a medida que esta variable aumenta, lo cual, no se puede relacionar con el maltrato infantil debido a que la encuesta solo se aplicó a personas entre los 25 y 65 años, sin embargo, sí se puede afirmar que las personas jóvenes tienen mayor riesgo de recibir amenazas e insultos en su hogar. Por otro lado, el género no resultó estadísticamente significativo en la predicción del comportamiento de la variable dependiente que evalúa este modelo, tampoco el nivel educativo ni el ingreso resultaron relevantes. Sin embargo, el número de personas en el hogar sí resultó ser una variable significativa que predice que a mayor número de personas mayor es la probabilidad de insultos o amenazas. Lo anterior puede deberse a que las familias usualmente son grandes porque tienen un número elevado de hijos, lo cual se acentúa cuando los progenitores no tienen los recursos suficientes para suplir las necesidades básicas de los menores (Bringiotti, 2005 citado por Rodríguez, 2019). Referente a la vivienda, se evidencia que existe mayor probabilidad de ser

insultado o amenazado en el hogar cuando se vive en una casa de vecindad, vivienda rustica, cabaña, choza, rancho o vivienda improvisada que cuando se vive en un apartamento o una casa independiente.

Tabla 5 Resultados del modelo 1: amenazas e insultos en el hogar

Variable Explicativa	Coeficiente	Valor P
Edad	-0.0009676	0,000
Género	-0.0006727	0,918
Educ	-0.0015699	0,275
NPH	0.0105751	0,000
Vivienda	-0.0341206	0,001
Ingreso	-0.0056811	0,450
Constante_	0.1233922	0,000

Fuente: elaboración propia.

bnModelo 2. Miedo que siente hacia otra persona del hogar

En lo que concierne al miedo, cómo se muestra en la Tabla 6, resultaron estadísticamente significativas tres variables, Edad, Género y NPH. En el caso de la edad se puede ver que coinciden los resultados con el modelo anterior, lo cual indica que cuando la edad incrementa el miedo que le pueden llegar a producir otras personas en el hogar es mucho menor. Por otra parte, contrario a lo encontrado respecto a los insultos y amenazas, en este caso, el género sí resulta ser un predictor para sentir más miedo en el hogar, situación que coincide con gran parte de la literatura existente, dónde se identifica que ser mujer implica un mayor riesgo de sufrir cualquier tipo de violencia, en este caso se encuentra que las mujeres tienden a sentir más miedo en el hogar en comparación con los hombres. Finalmente, al igual que en el modelo anterior, el número de personas en el hogar resulta ser un predictor significativo para el miedo que la persona siente, situación que puede ser

resultado de que los hogares más grandes, tienden a tener un menor ingreso per cápita para suplir sus necesidades.

Tabla 6 Resultados del modelo 2: miedo que siente hacia otra persona en el hogar

Variable explicativa	Coeficiente	Valor P
Edad	-0.000478	0.038
Genero	-0.010522	0.059
Educ	-0.001496	0.222
NPH	0.005403	0.001
Vivienda	-0.012283	0.156
Ingreso	-0.004878	0.447
Contante_	0.083824	0.000

Fuente: elaboración propia.

Modelo 3. Golpes o empujones en el hogar

En la Tabla 7 se muestran los resultados de las variables evaluadas para predecir empujones o golpes en un hogar. Resultaron significantes Edad, Educación, NPH y Vivienda. Cómo se ha observado con anterioridad la edad, resulta significativa en los 3 modelos, mostrando que los jóvenes, en este caso mayores de 25 años, tienen mayor riesgo de ser golpeados en sus casas. A diferencia de lo encontrado en los dos modelos anteriores, el nivel educativo sí resultó significativo para predecir la violencia física, se evidencia que hay mayor riesgo de ser golpeado cuando el nivel educativo es menor, lo cual coincide con lo encontrado por Sandoval y Otálora (2017). Adicionalmente, se reitera la relación negativa entre el número de personas en el hogar y la violencia física. Por último, el tipo de vivienda, al igual que en el primer modelo que medía insultos y amenazas, se encontró significativa para predecir los golpes o empujones en el hogar, donde existe más riesgo para quienes no viven en casas independientes o apartamentos.

Tabla 7 Resultados del modelo 3: golpes o empujones en el hogar

Variable explicativa	Coefficiente	Valor P
Edad	-0.00105	0.000
Genero	-0.00267	0.628
Educ	-0.00298	0.013
NPH	0.00619	0.000
Vivienda	-0.01631	0.056
Ingreso	0.00012	0.985
Contante_	0.01085	0.000

Fuente: elaboración propia.

Resultados generales

Finalmente, en la tabla 8 se muestran los resultados generales y se explican a continuación. Una de las variables más determinantes para medir el nivel socioeconómico de una persona es el ingreso, por esta razón la hipótesis de la investigación planteaba que tener un ingreso bajo, podría ser un factor de riesgo para la violencia intrafamiliar, debido a que algunos autores encontraron que las mujeres con mayores ingresos sufrían menos violencia (Chavarria et al., 2017; Mancinas & Ribeiro, 2010; Plaza & Giménez, 2009; Sandoval & Otálora, 2017). A pesar ello, los resultados de este estudio NO permiten afirmar que las personas, sin distinción de género, que perciben un ingreso bajo sufran más violencia en comparación con el promedio.

Adicionalmente, se encontró que el número de personas el hogar resulta ser un predictor importante para la violencia doméstica, ya que se observó que es significativa en los tres modelos evaluados, lo cual indica un incremento en la violencia física y psicológica conforme aumenta el número de personas en el hogar. Estos hallazgos coinciden con los expuesto por Bringiotti (2005 citado por Rodríguez, 2019), donde menciona que un número elevado de hijos puede desencadenar

en violencia intrafamiliar principalmente cuando no se tienen los recursos suficientes para suplir de manera adecuada las necesidades de los integrantes del hogar.

La relación de la violencia doméstica con el nivel educativo de las personas no ha sido un punto de acuerdo entre las diferentes investigaciones, por una parte, están quienes afirman que las cifras respaldan la hipótesis de que este tipo de violencia está presente en los hogares independientemente del nivel educativo de la mujer o de los miembros de la pareja en conjunto (Corona et al., 2013; Profamilia, 2010), en otro sentido, están quienes afirman que sí existe menor riesgo de violencia cuando las personas en el hogar o la mujer tienen mayor nivel educativo (Illescas et al., 2018; Sandoval & Otálora, 2017). En este caso los resultados muestran una combinación de ambas corrientes debido a que, se encontró que sí existe menor riesgo de sufrir violencia física, como golpes o empujones, si el nivel educativo es mayor, a pesar ello, no se puede afirmar que los insultos, las amenazas y el miedo dentro del hogar, disminuyen con un nivel educativo mayor.

En lo que concierne al tipo de vivienda, se pudo observar que las personas que viven en casas de vecindad (callejón, solar, corralón, pensión), vivienda rústica, cabaña, choza, rancho o vivienda improvisada; tienen mayor riesgo de ser golpeadas, empujadas, insultadas o amenazadas en su hogar, en comparación con las personas que viven en casas independientes o apartamentos. Esta situación puede deberse a que usualmente quienes ocupan las viviendas mencionadas de mayor riesgo, suelen tener un menor ingreso, lo cual conduce a necesidades no satisfechas correctamente, y eso conduce a un nivel más alto de violencia como lo mencionaba Bringiotti (2005 citado por Rodríguez, 2019)

El resultado menos esperado de este estudio es que, si bien, gran parte de la literatura coincide en que las mujeres son las principales víctimas de la violencia doméstica (Chavarria et

al., 2017; Contreras, 2014; Plaza & Giménez, 2009), en esta investigación NO fue posible determinar que ser mujer implique un riesgo mayor de ser golpeada, insultada o amenazada en comparación con los hombres, sin embargo, sí se encontró que las mujeres tienden a sentir más miedo hacia otra persona en su hogar.

Tabla 8 Resultados generales

Variable	Insulto		Miedo		Golpea	
Edad	-0.0009676	***	-0.000478	**	-0.00105	***
	(0.000)		(0.038)		(0.000)	
Género	-0.0006727		-0.010522	*	-0.00267	
	(0.918)		(0.059)		(0.628)	
Educ	-0.0015699		-0.001496		-0.00298	**
	(0.275)		(0.222)		(0.013)	
NPH	0.0105751	***	0.00543	***	0.00619	***
	(0.000)		(0.001)		(0.000)	
Vivienda	-0.0341206	***	-0.012283		-0.01631	*
	(0.001)		(0.156)		(0.056)	
Ingreso	-0.0056811		-0.004878		0.00012	
	(0.450)		(0.447)		(0.985)	

*Nota: Significancia: ***, 1%, **, 5%, *, 10%; Fuente: elaboración propia.*

Conclusiones

Uno de los factores que más llamó atención, es que el género no resulto ser una variable significativa, cuando en la vida cotidiana y en otras investigaciones queda en evidencia, que las mujeres son las principales víctimas de la violencia doméstica. Además al comprar la información de los datos recolectados, se tiene que menos del 10 manifiesta haber sufrido violencia física, situación que al comprarse con los datos de cada país se encuentra que la proporción es mucho mayor. Se tiene que la situación anterior pudo presentarse debido a que las personas entrevistadas

no se sienten cómodas afirmándole al entrevistador que han sido víctimas de violencia, por ello se cree que con un método de recolección donde no participen otras personas más que el entrevistado, los resultados podrían acercarse más a los reales.

Por otro lado, se encontró que, existe una menor probabilidad de sufrir violencia doméstica en general cuando: la edad aumenta, cuando viven pocas personas en un hogar y cuando las condiciones de vivienda mejoran. Finalmente se tiene, que, a diferencia de gran parte de la literatura encontrada, el ingreso per cápita no es una variable que esté relacionada con la violencia familiar.

Bibliografía

Aleaga, M. A., Bernal, I. L., & Ortiz Gómez, M. T. (1999). COMPORTAMIENTO DE LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR. En Revista Cubana Medicina General Integral (Vol. 15). Tomado de: <http://scielo.sld.cu/pdf/mgi/v15n3/mgi11399.pdf>

Barrientos M., J., Molina G., C., & Salinas, D. (2013). Las causas de la violencia intrafamiliar en Medellín. Perfil de Coyuntura Económica, (22), 99–112. Tomado de: <http://www.fce.unal.edu.co/ebooks/simposiomicro/index.html>.

CEPAL. (2017). Panorama Social. Tomado de: <https://www.cepal.org/es/comunicados/la-pobreza-aumento-2016-america-latina-alcanzo-al-307-su-poblacion-porcentaje-que-se>

Corona-Hechavarria, C., Mastrapa-Reyes, Y., Leyva-Ruiz, C.; Rogaciana, L., Reyes-Herrera, & Caridad, Z. (2013). Caracterización de la Violencia Intrafamiliar en mujeres del

municipio Santa Ana. Beni Bolivia Junio-Diciembre 2010. Ciencias Holguín, XIX(1), 1–10.
Tomado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=181525741001>

Flórez Gómez, M. C., & Gonzáles Bobadilla, A. A. (2013). Caracterización de la violencia intrafamiliar, maltrato infantil y abuso sexual en Bogotá D.C. durante el año 2011. *TEORÍA Y PRAXIS INVESTIGATIVA*, 8, 74–91.

Illescas Zhicay, M. M., Tapia Segarra, J. I., & Flores Lazo, E. T. (2018). Factores socioculturales que influyen en mujeres víctimas de violencia intrafamiliar. *Killkana Social*, 2(3), 187–196. https://doi.org/10.26871/killkana_social.v2i3.348

José Chavarria-Mejia, Detsey Calix-Pineda, W. O. V.-B. (2017). CARACTERIZACIÓN DE VIOLENCIA DOMÉSTICA EN MUJERES MAYORES DE 16 AÑOS CON COMPAÑERO EN COMUNIDAD DE HONDURAS 2016. *CIMEL*, 22(1), 32–39.

León, F. (2012). Ajuste de la violencia familiar peruana a la teoría psicobiogeográfica de la salud mental. *Revista de Psicología*, 30(2), 341–369. <https://doi.org/10.1097/00006123-199807000-00081>

Niño Contreras, M. I. (2014). Estado del arte de la violencia intrafamiliar en Colombia: estudios socio-jurídicos. *Revista de Derecho Público*, (33), 1–29. <https://doi.org/10.15425/redepub.33.2014.24>

Ortiz-Barreda, G., & Vives-Cases, C. (2012). Violencia contra las mujeres: el papel del sector salud en la legislación internacional. *Gaceta Sanitaria*, 26, 483–489. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2011.09.027>

PNUD, & ONU mujeres. (2017). Del Compromiso a la Acción: Políticas para erradicar la violencia contra las mujeres en América Latina y el Caribe, 2016. In Nuria López. Tomado de: <http://www.latinamerica.undp.org>

Profamilia. (2011). Encuesta nacional de demografía y salud. ENDS 2010. Tomado de: www.Profamilia.org.co/encuestas

Ramírez Acuña, D. A. (2011). La medición de riesgo Biopsicosocial en la violencia intrafamiliar. *Revista de Psicología GEPU*, 2(1), 24–37.

Rey, C. (2002). RASGOS SOCIODEMOGRÁFICOS E HISTORIA DE MALTRATO EN LA FAMILIA DE ORIGEN, DE UN GRUPO DE HOMBRES QUE HAN EJERCIDO VIOLENCIA HACIA SU PAREJA Y DE UN GRUPO DE MUJERES VÍCTIMAS DE ÉSTE TIPO DE VIOLENCIA. *Revista Colombiana de Psicología*, (11), 81–90. <https://doi.org/10.5944/educxx1.17.1.10708>

Rodríguez Fernández, A. (2019). CONSIDERACIONES ACERCA DE LA VIOLENCIA FAMILIAR QUE SE EJERCE SOBRE LOS MENORES. *Revista Sobre Infancia y Adolescencia*, 16, 51–77. <https://doi.org/10.495/reinad.2019.11429>

Sandoval, L. E., & Otálora, M. C. (2017). Análisis económico de la violencia doméstica en Colombia, 2012-2015. *Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, 17(33), 149–162.

Servicio Nacional de la Mujer. SERNAM. (2009). Detección y Análisis de la Prevalencia de la Violencia Intrafamiliar en la Región de Los Lagos. Tomado de: www.sernam.cl